



Domingo XXXII Semana del Tiempo Ordinario

CICLO C
6 de noviembre de 2022

Día de la Iglesia Diocesana

Lectura del segundo libro de los Macabeos

(7, 1-2. 9-14)

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás:

— ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

El segundo, estando a punto de morir, dijo:

— Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Después se divertían con el tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo en seguida, y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente:

— Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a la muerte, di:

— Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 16, 1bcde. 5-6. 8. 15

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. **R/.**

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. **R/.**

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. **R/.**

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2, 16-3. 5)

Hermanos:

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librárá del Maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas (20, 27-38)

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

— Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer.

Jesús les dijo:

— En este mundo los hombres mujeres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor «Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob». No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.

Palabra del Señor

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA EL MONITOR

Monición de entrada

Celebramos hoy el domingo XXXII del tiempo ordinario. Nos acercamos al final del año litúrgico, y la Palabra de Dios nos ayuda a contemplar las realidades últimas de nuestra fe. La liturgia de hoy afirma con gozo que no nacemos para morir, sino que

nacemos para vivir, porque la muerte nos abre a la vida verdadera y eterna. Creemos en el Dios de la vida, y con él queremos encontrarnos a través de esta celebración, orando con fe.

Hoy es, además, el Día de la Iglesia Diocesana, bajo el lema «Gracias por tanto». Se nos invita a ser agradecidos por el don de la Iglesia, por su vida y por su acción. Juntos logramos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás, en la que cada uno de nosotros aportamos nuestra oración, nuestras cualidades, nuestro tiempo y también nuestro apoyo económico.

Oremos por nuestra parroquia y por nuestra Iglesia diocesana, y participemos también corresponsablemente en la colecta que se realizará en esta celebración.

Monición a las lecturas

Conforme nos acercamos al final del año litúrgico, la Palabra de Dios nos invita a meditar sobre nuestro futuro, sobre las realidades últimas y definitivas, más allá del horizonte de la muerte física. Pero esto no quiere decir que nos evadimos del presente, sino justo lo contrario: pensar en esas realidades nos ayuda a vivir de manera cada vez más auténtica, porque sabemos hacia dónde caminamos. Dejémonos iluminar por la Palabra de Dios para poder vivir en plenitud la comunión con el Señor.

Oración Universal de los fieles

- 1) Para que la Iglesia sepa presentar el mensaje cristiano atrayente para todos.
Roguemos al Señor.
- 2) Por nuestra Iglesia diocesana y por nuestra parroquia, para que, cada vez más, seamos una familia unida por la fe, donde todos podamos aportar los dones que Dios ha dado a cada uno. ***Roguemos al Señor.***
- 3) Para que los responsables de la sociedad prevean los cambios profundos y acelerados de nuestro tiempo, dando a los pueblos instituciones adecuadas.
Roguemos al Señor.
- 4) Para que cuantos viven en la inconsciencia y la irresponsabilidad den respuesta a los problemas de su vida familiar, profesional y social".
Roguemos al Señor.
- 5) Para que, celebrando el memorial del Señor hasta que él vuelva, permanezcamos en vigilancia y mantengamos viva la llama de la fe.
Roguemos al Señor.

[Subsidio litúrgico - Google Drive](#)

[Dia de la Iglesia Diocesana 2022 - Día de la Iglesia Diocesana 2022 \(portantos.es\)](#)